

Conclusion. — Hé aquí cuanto tenía que decirlos, amados míos, respecto al objeto e historia de la festividad y tiempo de la Epifanía. La importancia de los misterios que en dicha festividad y tiempo se conmemoran, y la piedad y devoción con que nuestros antepasados la celebraron, deben á una hacernos comprender nuestra frialdad y excitar nuestra devoción. Por lo tanto recordemos de vez en cuando estos misterios, durante estos días, y trasladándonos con el pensamiento á aquellos tiempos en que nuestros abuelos tan digna-

sus otros hijos que habían de ser reyes por turno en los años sucesivos. El gran Duque Luis de Borbon, de grata memoria, mantuvo esta costumbre mientras le duró la vida (Bullet. del Festin del Rey bebe etc.) Hé aquí, á menos que no me equivoque el verdadero y primitivo sentido de este regocijo, y culpa nuestra es si ha degenerado hasta el punto de haberse convertido en un simple pasatiempo desprovisto de toda significación. En los tiempos antiguos había mas fé; y bajo el aspecto de la jovialidad y alegría, que estaba mas en carácter con las fiestas del Niño Jesús, venia á hacerse lo mismo que hoy se hace en la Iglesia el Jueves Santo en que los Reyes, Príncipes y Prelados lavan los piés á doce pobres con la solemne gravedad que requieren las fiestas de Semana Santa. En aquellos tiempos, en efecto, en memoria de los Magos del Oriente, postrados de hinojos á los piés de Jesus recién nacido, los Reyes y grandes del mundo se regocijaban con los niños pobres de la tierra... Cuando la elección de rey, limitada en las familias, posó á ser no mas que un entretenimiento no se perdió de vista, sin embargo, el origen de tan encantadora como inocente costumbre. Durante mucho tiempo se convino, y aún hay lugares en que así se efectúa, el separar del bizcocho ó pastel, llamado de los Reyes, lo que llamaban *la parte de Dios*, que se entregaba á los pobres para que los desgraciados y afligidos no quedasen sin algun goce mientras el mundo entero, puede decirse, se regocijaba. Mediante tales correctivos estas sencillas fiestas de familia y otras de igual naturaleza eran no solo excusables, sino mas bien muy edificantes. A no ser por esto hubieran sido no mas que locuras sin consecuencias y por lo tanto dignas de ser toleradas, así como las diversiones en que han venido á pasar, y de las cuales no participan los pobres y menesterosos. »

mente los celebraban: acompañemos con los Magos al Portal de Belen y postrádonos en presencia de Jesus adoremole rendidamente; traslademonos tambien en su compañía á orillas del Jordan para presenciar el Bautismo de Nuestro Redentor, y escuchar las palabras de Juan que le proclama Cordero de Dios, así como la voz del Eterno que nos le presenta como Hijo suyo muy amado; con ellos tambien acudamos presurosos á las bodas de Caná para ser testigos presenciales del milagro que convierte el agua en vino, y embriagarnos con el delicioso néctar de la verdadera viña, que es Cristo Jesus. Pero en el Niño que duerme en el pesebre, por muy débil que nos parezca, no dejemos de reconocer á Aquel sobre quien los cielos han de abrirse, y que ha de mandar en dueño absoluto á la naturaleza toda; y al cõtemplar á Jesus glorificado en el Jordan, y al verle poderoso en las bodas de Caná, no olvidemos que le hemos considerado amante sobre toda ponderación en el establo de Belen. Habiéndose manifestado tres veces á nuestra alma por su Divinidad y á nuestro corazon por su ternura, creamos con fé invencible que es Dios y amemos, con invencible amor, su misericordia. Amen.

EL TIEMPO DE LA EPIFANIA

II. DISCURSO

Liturgia de la festividad y tiempo de la Epifanía.

I. Duración del Tiempo de la Epifanía. — II. Vigilia de la festividad. — III. Supresion del Invitatorio. — IV. Genealogia del Señor segun S. Lucas. — V. Procesion á la inversa. — VI. Anuncio de la Pascua. — VII. Bendición de las aguas. — VIII. Octava.

Para bien comprender el designio de la Iglesia al establecer las festividades y tiempos en que ha dividido el año, el modo mas sen-

cillo y adecuado así como seguro, es el consultar y estudiar la liturgia, esto es, las ceremonias, oraciones etc. que la Iglesia ha ordenado para dichas fiestas y tiempos. Por lo cual he juzado conveniente á nuestro propósito que al aproximarse la festividad y tiempo de la Epifania seria muy conveniente, instructivo y hasta edificante el exponer á vuestra consideracion las ceremonias, oraciones y otras particulares circunstancias propias ó peculiares de dicha festividad y tiempo. Dichas particularidades y ceremonias, por lo menos las mas importantes é interesantes son las siguientes: la duracion del tiempo de la Epifania; la vigilia de dicha festividad; la supresion del Invitatorio en los mañines; la lectura de la Genealogía de Nuestro Señor Jesuchristo al final del Oficio divino; la procesion en sentido inverso que se efectua ántes de la Misa; el solemne anuncio que de la festividad de la Pascua se hace despues del Evangelio; la bendicion del agua despues de la Misa y por último la celebracion de la octava. Ahora no me queda, por lo tanto, sino explicar con la debida claridad dichos puntos.

I. — *Duracion del tiempo de la Epifania.* — Forma parte la festividad de la Epifania de las llamadas *fiestas cardinales*. Las otras dos festividades cardinales son la de Pascua y la de Pentecostes. Llámanse cardinales dichas festividades porque girando sobre las mismas la economia toda del Año cristiano ó litúrgico, vienen á ser como los quicios ó goznes del mismo. Dichas festividades, en efecto, marcan las tres principales series de dominicas del ciclo litúrgico á las que se conoce con el nombre de: dominicas despues de la Epifania, dominicas despues de Pascua y dominicas despues de Pentecostes.

Las dominicas despues de la Epifania, que son las que constituyen el llamado tiempo de la Epifania, no siempre son en igual número. Puede no haber mas que una sola dominica despues de la Epifania, y pueden tambien contarse hasta seis. Depende su número de la fecha en que se haya de celebrar la Pascua, fecha que como se sabe, cambia todos los años. El tiempo de la Epifania es por lo tanto, esencialmente variable. La mutabilidad, sin embargo no

puede oscilar sino en unos treinta y tres dias de mas ó treinta y tres dias de menos, segun que la Pascua se celebre el 25 de Abril, que es lo mas bajo que puede caer, ó el 22 de Marzo que es su fecha mas alta. Gatorce dias, pour lo tanto, es lo menos que puede durar el tiempo de la Epifania á saber: desde el 6 de Enero al 19 de dicho mes, puesto que en dicho dia cae el domingo de Septuagésima cuando la Pascua es el 22 de Marzo: y lo mas que puede durar es cuarenta y siete dias, á saber: desde el 6 de Enero al 21 de Febrero, cuando la Septuagésima viene á caer en esta última fecha por celebrarse la Pascua el 25 de Abril.

II. — *Vigilia de la Epifania.* — La Epifania lo mismo que las grandes festividades, tiene tambien su vigilia, pues en los tiempos antiguos la Epifania ocupaba el tercer lugar entre las festividades de la Iglesia, pues que seguia en importancia á las fiestas de la Pascua y Pentecostes. Entónces ayunabase en dicho dia para prepararse á la solemnidad del siguiente. Mas dicho ayuno, que en verdad nunca estuvo muy generalizado, fuése dejando de observarse insensiblemente en la Iglesia latina, en razon á que todo el tiempo que transcurre desde Navidad hasta la Epifania se consideraba como una continuada fiesta, en la que el júbilo excluia naturalmente la tristeza del ayuno.

En las Iglesias del Oriente se observa aún hoy dia dicho ayuno, á causa del Bautismo solemne que se confiere en la noche de la Epifania, lo cual ya no se acostumbra á hacer en Occidente desde que el Papa S. Leon estableció que el Bautismo solemne no debía conferirse sino en las vigiliass de Pascua y Pentecostes. Y como durante la ceremonia del Bautismo, y la Misa que se celebra despues del nocturno (entiendase que hablamos del Oriente) en dicha noche, hay gran número de cirios encendidos, los Orientales dan á dicha festividad el nombre de *Luminarium*, que quiere decir fiesta de las santos luces.

Pero la supresion del ayuno y administracion del Bautismo solemne en dicho dia, en la Iglesia latina, no han sido causa bastante para que desaparezca del todo la vigilia. Los fieles, sin embargo, no toman

parte en la misma, excepto en la Iglesia de Milan, en la que los máitines del día de la Epifanía se celebran lo mismo que los de la vigilia de Navidad y constan igualmente de tres nocturnos en oposición á la liturgia ambrosiana en la que generalmente no constan mas que de un nocturno. El pueblo assiste á dichos oficios, y tan santa vigilia vése favorecida por el concurso de fieles tanto casi como la de Navidad.

III. — *Supresion del Invitatorio.* — Al contrario de lo que sucede en los máitines de los demás festividades, en los de la Epifanía comienzan á cantarse los salmos sin *Invitatorio*. Mucho extraño siempre esta particularidad á los liturgistas que han buscado con ahinco la explicacion de la misma con copia de razones. Creen algunos que la supresion del *Invitatorio* reconoce por causa el que no se repita dos veces el salmo *Venite exultemus* que se entona en el tercer nocturno de dicho oficio. A esta razon literal, digamoslo así, suelen añadir algunos autores otra razon simbólica pretendiendo que la supresion del *Invitatorio* significa la precipitacion de los Magos par ir á adorar á Jesus, dijándolo todo á la primera señal que Dios les dió de su nacimiento : *Vidimus stellam ejus et venimus adorare eum*¹. Otros autores hay que explican la supresion del

1. S. Math. II, 2. — No se dice el *Invitatorio* : en primer lugar para demostrar que la Iglesia abandona el gentilismo para acudir á la voz del Señor sin ser llamada ó invitada por heraldo alguno, sino solo atraída por la estrella, segun se desprende de las palabras del Evangelista : « Nadie nos ha conducido, para que por este medio se vean cubiertos de vergüenza aquellos que son tardios en creer, aun teniendo á su disposicion gran número de predicadores » : pues los Magos sin ser llamados acudieron á adorar á Jesus. En segundo lugar, para que nosotros á quienes cada día se nos invita y excita á adorar á Dios, manifestemos de algun modo nuestro disgusto por la perdida invitacion de Herodes que dijo á los Magos : « Id é informaos bien de todo lo que á aquel Niño atañe, etc. » La tercera razon es porque ya estamos bastante bien invitados por los resplandores de la fé, que nos conduce á Dios y nos ilumina en medio de las tinieblas del siglo... Durante la semana se dice

Invitatorio por razon puramente histórica. En las grandes festividades invitabase antiguamente al pueblo, á los oficios divinos, que se celebraban durante la noche, por medio del *Invitatorio*. Cuando las vigiliass se suprimieron respecto á los fieles, siendo la primera de esta determinacion la de la Epifanía, supresion que reconoció por causa los abusos que se cometian, el Obispo y su clero continuaron rezando el oficio, pero suprimieron el *Invitatorio* por no ser ya necesario, dado su objeto. Dejaronle sin embargo en pié para las demás festividades porque en ellas era invitado todavia el pueblo á los oficios de la noche. En fin, aún cuando el oficio nocturno fué suprimido para todas las festividades excepto para la de Navidad conservase aún hoy día el *Invitatorio* como recuerdo de los pasados tiempos. Por lo tanto la supresion del *Invitatorio* en el oficio de la Epifanía y su conservacion en las demás festividades es un monumento doblemente valioso de la disciplina de la Iglesia en la celebracion de la vigilia de sus festividades. — Sin indagar cual de estas razones es la que ha movido á la Iglesia á suprimir el *Invitatorio* en dicho día, lo mejor es que nos esforcemos en aplicarnos lo que cada una de ellas ofrece de instructivo y edificante.

IV. — *Genealogia del Señor segun S. Lucas.* — Nada se dice respecto del particular en el Misal romano. Afirman, sin embargo, los autores que en muchas Iglesias se entona el citado Evangelio, una vez terminados los oficios divinos, así como en el día de Navidad se canta el Evangelio de S. Mateo. Se cantan los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas, que tratan de la genealogia del Señor, en las festividades de Navidad y Epifanía porque estas dos festividades hacen relacion al doble nacimiento del Salvador : Navidad viene á ser como el nacimiento temporal de Jesus ; la Epifanía su nacimiento espiritual, figurativo en el Bautismo que recibió en el rio Jordan.

el *Invitatorio* en recuerdo de las personas de los mismos Magos anunciando á los gentiles que no habian tenido la misma dicha que ellos, todo lo que visto habian. (Durand de Mende. *Rac. de los of. div.* l. VI, c. 16).

«Es digno de notar que en este Evangelio, dice un célebre liturgista, S. Mateo recorre, *Liber generationis*, toda la genealogía de Cristo desde Abraham hasta S. José, esposo de Maria, de la que nació Jesús, llamado Cristo; demuestra con esto el Santo Evangelista, de una parte, que el origen de Jesús hay que buscarle mas alto que en la tierra, y por otra, como el Señor descendió hasta nosotros desde el cielo. Pero S. Lucas en su Evangelio : *Factum est autem*, tomó la genealogía del Señor á la inversa que S. Mateo, esto es, adoptando el órden ascendente, porque comienza á contar despues del Bautismo y no termina en Abraham, sino que sigue hasta Adán y de grado en grado asciende hasta Dios mismo, diciendo verbi gratia : *Que fuit de Hely*; demostrando de este modo que el Bautismo conduce á Dios; y para ello coloca como ciertos escalones de virtudes, designados por los padres colocados segun el órden del tiempo en que vivieron. Su genealogía se refiere á los hijos segun la ley y no segun la naturaleza, por eso dice : *Qui fuit Nathan, qui fuit David*, á cuyo modo de hablar no solo hay que suplir: *que fuit hijo de Nathan, que fuit hijo de David*, sino tambien : *adoptivus*, que fué hijo adoptivo, etc. Hay por lo tanto en el Evangelio una genealogía de Cristo partiendo del órden descendente y otra en el ascendente, porque la una es segun la carne, y la otra segun el espíritu. Por la palabra *genuit*, «engendró,» dase á entender en una de estas genealogías la sucesion carnal y temporal. La otra genealogía se expresa por la palabra *qui fuit*, «que fué,» para indicar la adopcion de la generacion espiritual. Se describe la genealogía en órden ascendente para marcar la ascension espiritual. La primera termina con el parto de la Virgen; la segunda comienza con el Bautismo de Jesús por S. Juan 1. »

Añadamos que estas dos citadas genealogías tienden principalmente á probar que el Salvador era verdaderamente hijo y heredero de David y Abraham segun la sangre, conforme á las promesas que Dios habia hecho por medio de sus profetas; y esto es lo que

1. Durand de Mende, Racional de los of. div. lib. 6, cap. 16.

se deduce claramente de una y otra de estas dos genealogías. Mas S. Lucas al remontar la genealogía del Dios-Hombre hasta Adán, prueba además que en Jesucristo se cumplía la promesa de la redencion hecha por Dios á nuestros primeros padres despues de su pecado, cuando dijo á la serpiente : *De la mujer nacerá quien quebrantará tu cabeza* 1.

V. — *Procesion á la inversa.* — Ordinariamente las procesiones se efectuan torciendo hácia la derecha. Pues bien, en contradiccion con esta regla, la procesion en el día de la Epifanía se lleva á cabo torciendo en sentido inverso, esto es, hácia la izquierda. Este cambio recuerda una cosa y significa otra.

Lo que recuerda es la vuelta de los Magos á su país, que la efectuaron por distinto camino al que traído habian, segun el aviso que de Dios recibieran de no pasar por Jerusalem á causa de los criminales proyectos del rey Herodes.

Lo que significa esta práctica de procesion á la inversa, es la conducta que debemos observar nosotros mismos despues de haber tenido la dicha de encontrar al Señor en los Sacramentos; conducta que consiste en no volver á Herodes, esto es al pecado, sino por el contrario observar una vida opuesta á la anterior, practicando las virtudes cristianas en vez de dejarnos arrastrar por nuestras pasiones.

VI. — *Anuncio de Pascuas.* — Este anuncio que en otro tiempo se hacia en todas las parroquias, no tiene lugar hoy en día mas que en las catedrales. Durante la misa del día de la Epifanía, el subdiácono, un canónigo ú otro eclesiástico cualquiera, segun sea costumbre, despues de cantado el Evangelio, sube al púlpito y desde allí dirigiéndose al pueblo le anunció el día de Pascua y la fecha en que dará principio la Cuaresma en estos términos : « Sabreis, amados hermanos míos, que por la misericordia de Dios y de Jesucristo, celebraremos la Pascua del Señor el día.... etc. » Esta costumbre es muy antigua, pues data del siglo segundo. Hé aquí el

1. Gen. III, 15.

origen. En aquel tiempo la fecha de la Pascua no era la misma en todas partes. El concilio de Nicea queriendo establecer la uniformidad en cuestion tan importante, decidió que en lo sucesivo, todas las Iglesias del orbe católico celebraran esta fiesta el *primer domingo después de la luna llena de Marzo*, es decir de la luna llena que cae en el equinoccio de primavera, 21 de Marzo, ó que siga de cerca á este día. Pero como no había calendario en aquella época debía el Papa, cada año, después de consultar las tablas astronómicas erigidas por los primeros sabios del mundo en aquel tiempo, dar á conocer á los Metropolitanos la fecha de la Pascua. Las bulas que contenian esta notificación se llamaban: *Bulas pascuales*. Los Metropolitanos á su vez, daban á conocer esta fecha á los obispos, y estos á los curas, que se lo avisaban al pueblo. Este anuncio se avisaba el día de la Epifanía, que era la última de las fiestas grandes ántes de Pascua, para que, con motivo del gran concurso de fieles que acudian en dicho día á la Iglesia para celebrar la festividad de la Epifanía fuese mas conocida dicha fecha y pudiesen prepararse para celebrar dignamente la Pascua.

En el día de hoy dicho anuncio no tiene objeto, puesto que la fecha de la Pascua es conocida de todos por medio del calendario; y por esta razon no se ha conservado, como ántes decia, mas que en las catedrales, en memoria de lo que se hacia en otros tiempos. Mas por ello debemos, desde ese día, después de haber adorado con los Magos al Rey de las naciones, dejar de prepararnos á celebrar en el tiempo señalado, al Triunfador de la muerte.

VII. — *La bendición de las aguas*. — Esta bendición se efectúa aún hoy día en Oriente, donde está vigente desde muy antiguo. Atestiguan esto al mismo tiempo S. Juan Crisóstomo, que nos hace saber que el día 6 de Enero, después de la Misa de la Epifanía, se bendecian las aguas, y muchos cristianos de los ya bautizados, se lavaban y bebían dichas aguas, esperando con las mismas adquirir nuevos grados de pureza, á causa de la bendición de la Iglesia, que las comunicaba de algun modo la virtud que tienen las que el Hijo de Dios consagró al introducirse en las mismas. Llevabanse los

cristianos de esta agua á sus casas, y la conservaban durante un año sin que se descompusiese, lo que el ilustre arzobispo de Constantinopla consideraba como un milagro¹.

En nuestros días, observase aún esta costumbre en la Iglesia de Oriente. « En medio de la mas imponente pompa dirígese el Pontífice á orillas del rio, acompañado de sacerdotes y ministros revestidos de ricos ornamentos y seguidos del concurso del pueblo. Después de las oraciones, dichas con gran ceremonia, el Pontífice introduce en las aguas una cruz cubierta de pedrerías, que representa á Cristo, imitando así la accion del Precursor. En San Petersburgo tiene lugar esta ceremonia sobre el Neva, y á través del hielo es por donde el Pontífice introduce la cruz en el agua². » Terminada la bendición de las aguas se las daban á beber á los penitentes que aún no están del todo reconciliados³. Dice el P. Tomasín que además, después de la ceremonia vense gentes de toda edad, sexo y condición que se bañan, cuando lo permite la temperatura, en las aguas bendecidas, como para renovar el Bautismo. Así que del mismo modo que sus antepasados, los modernos conservan piadosamente esas aguas en su casa durante el año.

En Occidente ya no hay tal costumbre, y únicamente en contadas Iglesias, se bendice el agua en la fiesta de la Epifanía.

VIII. — *La Octava*. — Como todas las grandes festividades de la Iglesia la Epifanía ha sido adornada por una octava, es decir, que dicha fiesta se celebra durante ocho días consecutivos. Además en muchos países, toda esta octava era festividad de precepto, como una fiesta continuada. En la Iglesia latina se celebraron solemnemente los tres primeros días y los dos primeros por lo menos eran fiestas de precepto, como al día siguiente y el otro de la Pascua y Pentecostes. Algunos emperadores de Oriente, deseando facilitar al pueblo

1. S. Juan Crisóstomo, op. t. 1., hom. 29. — 2. Dom Gueranger, *Ann. liturg.* El tiempo de Navidad, 13 Enero. — 3. El P. Goard, *Eucolog. græc.* p. 453.

cristiano la celebracion de esta solemne octava, mandaron que estuvieran cerrados los tribunales durante la octava.

En el dia de hoy la octava de la Epifanía no es fiesta de precepto: sin embargo, lo mismo que en dichas fiestas, no admite oficio alguno particular, como no sea la fiesta del patron de primera clase. La Iglesia nos da á entender con esto su deseo de que todos nuestros pensamientos, durante ese tiempo se dirijan á los misterios de la manifestacion del Salvador entre los hombres. La octava de la Epifanía no es inferior en dignidad á las octavas de Pascua y Pentecostes y aún es mas principal que las del Corpus Cristi, Ascension y Navidad que admiten fiestas del rito doble ó semidoble.

Conclusion. — Las ceremonias, oraciones y demás particularidades y privilegios que se notan en la fiesta de la Epifanía y tiempo que la sigue, podeis comprender fácilmente cuan grande es á los ojos de la Iglesia esta solemnidad, cuan santo y sagrado es este tiempo. Las desdichas de los actuales tiempos, sin embargo, han sido causa de que aún en el dia propio de la festividad no se celebre solemnemente, cuando cae entre semana. En el concordato celebrado en 1801 entre Pio VII y los Cónsules de la República francesa se pasó dicha festividad al domingo siguiente al 6 de Enero, cuando este dia no es domingo. Esperemos, sin embargo que han de brillar dias mas prósperos para la Iglesia de Francia, en los que pueden unirse los fieles de dicho pais en unos mismos sentimientos de júbilo con los de los demás países, en el dia de la Epifanía del Salvador. Miétras tanto concibamos respecto de esta solemnidad la gran idea que la Iglesia quiere inspirarnos de la misma por medio de la liturgia que la consagra, y tratemos de penetrar lo mejor posible el espíritu en que la celebra y propone á nuestra devocion. De este modo lograremos sacar de la manifestacion del Salvador al mundo todo el fruto que quiso sacáramos, y por lo tanto, seremos dignos de que en el Cielo se manifieste para siempre á nuestra alma. Así sea.

TIEMPO DE LA EPIFANIA

TERCER DISCURSO

Mística del Tiempo de la Epifanía.

I. Vocacion ó llamamiento de los Magos al Portal de Belen y vocacion nuestra propia. — II. Bautismo de Jesus y adopcion que de nosotros hace Dios en el Bautismo. — III. Cambio que hace Jesus del agua en vino en las bodas de Caná y como nos cambiamos en Dios por medio de la Comunión.

Como ya hemos dicho anteriormente, la Iglesia en el dia de la Epifanía y durante todo el tiempo de la misma, nos recuerda la memoria de tres hechos maravillosos por los cuales quiso Cristo Nuestro Señor dar á conocer su divinidad á los hombres. El primero de estos hechos consistió en la milagrosa aparicion de un astro extraordinario en el Oriente que condujo á los Magos hasta postrarse ante el pesebre en que se reclinaba el Niño de Dios que poco dias antes apareciera á la luz del mundo, y al cual tributaron honores divinos adorándole con Rey de los Judíos y Dios del universo. La segunda maravilla é mas bien el segundo hecho prodigioso consistió en la voz que se dejó escuchar desde el cielo cuando el Bautizo de Jesus en el Jordan, voz en que el mismo Dios declaraba al Salvador como Hijo suyo muy amado. El tercer hecho, por último, de que la Iglesia hace memoria en este dia y en todo el tiempo que dura la Epifanía, es el milagro de la conversion del agua en vino en las bodas de Caná, acontecimiento milagroso que vino á demostrar la omnipotencia de Jesus y contribuyó á que sus discipulos creyesen en Él.

Estas tres maravillas son como la figura de tres misterios sublimes que se verifican en nosotros mismos. Por eso la Iglesia, al mismo tiempo que trata de honrar y hacernos honrar los milagros con que Jesus quiso dar á conocer al mundo su divinidad, quiere tam-

bien hacernos comprender lo que dichos acontecimientos encierran de misterioso respecto á nosotros mismos. En la religion, en efecto, todo está enlazado como una cadena; y del mismo modo que los acontecimientos de la ley antigua eran figuras ó símbolos de lo que en la ley nueva habia de acontecer, así tambien lo que sucedió en el principio ó comienzos de la nueva ley, esto es, en el mundo venia á significar lo que al estar una vez establecida sucederia en las almas.

Para corresponder, por tanto, al pensamiento y deseos de la Iglesia propóngome explicar en el día de hoy el sentido místico de los tres maravillosos hechos cuya memoria se celebra en el Tiempo de la Epifanía. Voy á tratar, pues, de probaros: 1.º que el llamamiento ó vocacion de los Magos á Belen figuraba nuestra propia vocacion al conocimiento de la verdadera fé: 2.º que las palabras que se escucharon cuando Jesús fué bautizado por S. Juan significaban nuestra adopcion como hijos de Dios en el momento en que recibimos el Bautismo: 3.º por último, que el cambio del agua en vino, en las todas de Caná, represente el cambio que en nosotros se opera por medio de la comunión, en cuyo momento participamos de la naturaleza divina. El solo enunciado de tan grandes misterios basta, á no dudarlo, para desputar vuestra atencion sin que sea preciso añadir nada nuevo para solicitarla.

1. *El llamamiento ó vocacion de los Magos ó Belen es imagen de nuestra vocacion á la fé.* — Conforme á lo que no ha mucho adelantaba, tomándolo del Apóstol S. Pablo, esto es, que los acontecimientos ó hechos sucedidos en la antigua ley eran figuras ó sombras de lo que pasar debía en la ley nueva¹, así tambien el misterio de la vocacion de los Magos atraídos al Portal de Belen para adorar á Jesús habia sido ya figurado ó pronosticado, digámoslo así, en pasados tiempos, varias veces de muchas maneras. Lo fué sobre todo, en la persona de los tres justos que al principio de los tiempos existieron, á saber: Abel sacrificado, que fué figura de Cristo,

1. I. Cor. X, 11.

Seth, padre de los hijos de Dios, raza distinta y en oposicion á los hijos de Cain; Enos, á quien cupo la gloria de establecer y ordenar el culto que á Dios debia tributarse. Mas adelante fué tambien figurado este misterio en la persona de los tres nuevos fundadores, digámoslo así, de la raza humana: Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé: y andando los tiempos todavia encontramos representados á los Magos en las personas de las tres patriarcas del pueblo judío: Abraham, Isaac y Jacob. Todos los citados ó ilustres personajes y otros muchos cuyo número seria interminable si á citarlos fuéramos, representan de antemano á los Magos postrados ante Jesús en Belen, puesto que como ellos, fueron muy particularmente llamados al conocimiento de la verdadera fé.

No fueron sin embargo mas que figuras ó sombras de los Magos, pues que no pudieron, como estos, saludar sino de lejos los primeros resplandores de ese Sol de justicia que los Magos tuvieron la dicha de contemplar realmente ante ellos¹.

No creamos, sin embargo, dice S. Leon, que el misterio de la plena manifestacion del Salvador se cumplió exclusivamente en la persona de los Magos. Estos sabios ilustres que habian sido representados ó figurados por los antiguos patriarcas de la ley, figuraban á la vez las naciones y los hombres todos que mas tarde fueron llamados al conocimiento de Jesus y de su santo Evangelio. « La milagrosa estrella de Belen no ha desaparecido jamás del horizonte desde que en él se presentara. Brillando con sin igual resplendor, da la vuelta al mundo. Porque, en efecto, dicha estrella no es mas que la luz y gracia del Evangelio qui va iluminando y santificado las naciones todas del globo que habitamos, y que jamás cesa en sus conquistas atrayendo á los hombres de buena voluntad que se muestran dóciles á sus impresiones. Por eso todos los pueblos salvages que cotidianamente estamos viendo convertirse al catolicismo son como otros tantos Magos que acuden de todas las partes de la tierra para reconocer el poder y magestad de Jesucristo.

1. Ct. Dom Gueranger, *Tiempo de Navidad*, VII y VIII de Enero.

Rey soberano de los cielos. En una palabra, termina diciendo S. Leon, toda nueva luz que, desde la predicacion del Evangelio, ilumina el corazon del hombre y le convierte, no es mas que el reflejo de la luz del antiguo astro, no es sino un brillante rayo de la milagrosa estrella que guió á los Magos. Los primeros conocimientos, por tanto, que en nuestros primeros años tuvimos de la verdadera fé, conocimientos inculcados en nuestros corazones por nuestras cariñosas madres y por los pastores de la Iglesia, el conocimiento claro y perfecto de un Dios creador y de sus atributos todos, el de Jesus Nuestro Salvador y los misterios de su vida, el conocimiento del hombre, de su origen y de su destino, de la religion verdadera y de sus dogmas, de su culto, sus leyes y prescripciones, el primer conocimiento que de todas estas cosas tan verdaderas é importantes tuvimos, verdades que la razon humana, despues de muchos siglos de inútiles controversias no pudo encontrar, y que nosotros hemos hallado sin necesidad de estudio, esfuerzos ni molestias; este conocimiento, repito, no es mas que la repeticion, la constante aplicacion perpetua é individual que la bondad y misericordia de Dios hace en cada uno de nosotros del misterio de la Encarnacion individualizada, por decirlo así, ó personificada en el cristiano que comulga; del mismo modo que el simbolo de los Apóstoles no es otra cosa sino el misterio de la Epifania aplicado, individualizado, personificado en cada uno de los creyentes. El simbolo es la comunión del espíritu, así como la comunión eucarística es el simbolo de los corazones. No somos por lo tanto, cristianos por casualidad, ni á causa de una gracia general y comun á nuestros padres concedida. Sino que somos cristianos por una gracia especial ó particular, por la repeticion individual ó personal en cada uno de nosotros de la vocacion de los Magos. La única diferencia que entre los Magos y nosotros existe, dice S. Agustin, es que los Magos aprendieron por medio de una estrella lo que á nosotros nos enseñaron nuestras madres y el ministerio de la Iglesia; de manera que la voz de los Ministros de la Iglesia, la palabra persuasiva de nuestras bondadosas y solícitas madres han sido nuestra

estrella, así como la estrella fué la lengua que instruyó á los Magos. El language de nuestros semejantes nos enseñó á nosotros lo que los Magos aprendieron por el mudo, pero celestial language de un astro milagroso. Mas aunque así sea, si bien por diferentes medios la misma voz es la que nos llama, la misma gracia la que nos mueve, la misma luz la que nos ilumina, el mismo guia quien nos ha de conducir á los piés de Jesus, quien nos ha dispuesto á creer en estos misterios, á adorar su divina persona, á invocar su nombre, á confiar en su misericordia, á amar su bondad y á esperar en sus recompensas. El milagro de nuestra fé y de nuestro ser de cristianos, pues verdadero milagro es esto, no es otra cosa sino la repeticion del milagro de la conversion de los Magos. Es el ejercicio de la divina omnipotencia de Jesus, qui inaugurando su reinado con la conversion de los Magos, lo ha prolongado hasta nuestros dias, y continuará sin interrupcion hasta el fin de los siglos¹. »

Tal es, amados hermanos míos, el misterio representado por la vocacion de los Magos á Belen; dicha vocacion es la vocacion nuestra á la verdadera fé, al conocimiento y posesion de Nuestro Salvador Jesus. Tal debe ser, por consiguiente, el primer pensamiento que debe ocuparnos y ser objeto de nuestras reflexiones durante el Tiempo de la Epifania. Dulce á la par que grave pensamiento, pues si Jesus nos llama del mismo modo que á los Magos, deber nuestro es obedecer como ellos obedecieron, esto es, con prontitud y fidelidad; si no obramos de este modo seremos culpables como los Judios, los cuales tambien fueron llamados, pero por no haber obede-

1. Ventura, *Conférence sur le mystère de l'Épiph.* 3. p. — Illi (Magi) erant primitivæ Gentium, nos populus Gentium. Nobis hoc lingua nuntiavit apostolorum : stella illis tanquam lingua colorum : et nobis idem apostoli tanquam alii celi ennaraverunt gloriam Dei. Cur enim non agnoscamus eos celos, qui facti sunt sedes Dei, sicut scriptum est (Sap. vii) : *Anima justæ, sedes sapientiæ?* Per hos enim celos illo colorum fabricator et habitator intonuit, quo tonitruo mundus tremuit, et ecce jam credit. Magnum sacramentum. (S. Aug. serm. 30 de temp.).

cido inmediatamente al llamamiento se perdieron, cayendo en la ceguera primeramente y despues en el endurecimiento de su corazon para venir á parar en la impenitencia.

II. — *Las palabras que desde el cielo se dejaron oír cuando Jesús fué bautizado, venian á significar nuestra adopcion hecha por Dios en el Bautismo.* — En el designio de Dios sobre los hombres todos, entraba el llamar no solo á su Hijo á su conocimiento y amor, sino que en la persona de su Hijo llamaba á todos los hombres para que le conociesen y adorasen, y al conocer y adorar al Hijo adorasen y conociesen á la Trinidad augusta, es decir, á Dios mismo; queria ademas demostrar que adoptaba por hijos á todos los hombres.

Pues bien, como acabo de anunciar, lo que el Bautismo de Nuestro Señor, que es el segundo misterio que se conmemora en el Tiempo de la Epifanía, venia á significar esta adopcion que Dios hace de nosotros, considerándonos como á hijos adopcion que se verifica en el Bautismo.

« Para bien comprender el misterio de esta divina adopcion, es preciso no compararla con la que se verifica entre los hombres. Estos no adoptan algun hijo sino de tarde en tarde, y esto cuando se ven de ellos privados por la naturaleza. No es el amor quien los mueve á verificar esta adopcion, es la necesidad. Ademas al adoptar ese hijo no le comunican nada de su propia naturaleza, sino únicamente algunos derechos civiles. Queda el hijo adoptivo extraño por completo, en cuanto á su naturaleza, con aquel que le adoptó, y por mas que se esfuerce el padre adoptivo, no podrá hacerle hijo suyo, puesto que no le debe el ser.

« Bien distinta, por cierto, es la adopcion magnífica de que hemos sido objeto los hombres todos por parte de Dios. En vez de retardar su decision, el Señor estuvo desde la eternidad decidido á llevarla á cabo; la causa de esta adopcion el mas puro, tierno y generoso de los amores; no la pena, el disgusto ó la necesidad.

Escuchemos la voz de Pablo descubriendo tan sublimes verdades. *Aquellos que Dios ha conocido en su prescencia, dice, los ha pre-*

destinado tambien para que sean conformes á la imagen de su Hijo, para que fuese el mayor entre muchos hermanos ¹. Nos escogió en Jesucristo, añade mas adelante el Santo Apóstol, *antes de la creacion del mundo, por el amor que siempre nos tuvo, para que fuésemos santos e irreprochables ante sus ojos; habiendonos predestinado por puro efecto de su buena voluntad, para hacernos sus hijos adoptivos por Jesucristo, á fin de que la alabanza y la gloria sean dadas á su gracia, por la que nos ha hecho agradables á sus ojos en su amado Hijo* ².

¿ Pero cómo es que tan preciosa adopcion, decidida por Dios desde la eternidad sin mas motivo que su amor, se llevó á cabo en el tiempo? Cumpliósse por medio de un espiritual renacimiento que tiene su origen é imagen y semejanza en la encarnacion del Verbo divino. En efecto del mismo modo que en Jesús hay dos nacimientos, el uno eterno en el seno del Padre, y el otro temporal en el de su Madre, por eso nosotros tambien tenemos dos nacimientos, uno natural en el seno de nuestras madres, otro sobrenatural en el seno de la Iglesia. Por medio de ese sobrenatural nacimiento, que es verdadera regeneracion, quedamos hechos hijos adoptivos de Dios y de ningun modo por nuestro natural nacimiento que nos hace, por el contrario, enemigos de Dios y esclavos del demonio ³.

Avancemos aún mas en el misterio. Decimos que nuestra generacion espiritual se lleva á efecto en el seno de la Iglesia, á semejanza de la del Verbo que se encarnó en el seno de María. La Iglesia es, por tanto, respecto de nosotros, hijos adoptivos de Dios, lo que María es respecto al Hijo substancial de Dios. Una y otra son en efecto, vírgenes y madres á un mismo tiempo; las dos son tambien esposas, una de José y otra de Jesús; y las dos concibieron por obra y gracia del Espíritu Santo.

1. Rom. viii, 29. — 2. Eph. i, 4-6.

3. Non facit generatio, sed regeneratio christianos (S. Aug. de Peccat. mérit. lib. iii, c. 9).

Esto es lo que sucede en el Bautismo, por lo cual le llama el Apóstol baño de renacimiento, *lavacrum generationis*¹, puesto que el vando nuestros pecados este Sacramento, renacemos por medio de él á la vida de la gracia y Dios nos adopta por hijos suyos. La verdad es que los Padres de la Iglesia no han dudado en comparar las aguas del Bautismo con el seno de la Virgen. Oigamos á S. Leon. « Cada uno de nosotros, dice, recibe al mismo tiempo que la regeneracion un nacimiento espiritual. El agua del Bautismo es para el que de recibirla acaba, lo que fué para Jesús el seno de la Virgen, y el mismo espíritu que le llenó es el que llena y ocupa esta santa fuente². »

« De estas palabras de S. Leon y de lo que mas arriba dejamos, se deduce claramente que nuestra regeneracion es obra del Espíritu Santo mismo, como lo fué la encarnacion del Verbo, y prueba una vez mas que este Espíritu vivificador ejecuta cada día en la Iglesia de Dios lo que una sola vez llevó á cabo en el seno purísimo de Maria. En efecto del mismo modo que tomando un poco de sangre en el seno de Maria formó en ella el cuerpo de un hombre, al que vino á unirse en el mismo instante la Persona del Verbo, quedando por naturaleza Hijo de Dios, así tambien en el seno de la Iglesia una virtud y el espíritu de la sangre de Cristo se infunde en el alma dél que se bautiza, y hace de él un hijo de Dios por adopcion y gracia. De modo, dice perfectamente S. Agustin¹, que la misma gracia que hizo á Jesucristo forma tambien al cristiano; y el mismo Espíritu que hizo nacer al Hijo unigénito, hace renacer á los hijos adoptivos⁴. »

Hé aquí el admirable misterio de adopcion, repito, figurado en el Bautismo del Señor en el Jordan. Al mismo tiempo que Jesus salia del rio, una voz que bajó del cielo decia: *Este es mi Hijo*

1. Tit, III, 8. — 2. Serm. IV de Nativ. — 3. De Præd. Sancti. c. 15.

4. D'Hauterive, *Grand cathec. de la Persévér. chrét.* 3, p. 2, sect. 8, lect. n. 16.

*muy amado*¹. Pues bien, esta misma voz repite las mismas palabras para cada uno de nosotros una vez que hemos recibido el bautismo: *Este es mi Hijo muy amado*. No somos entónces, en efecto, hijos de Dios únicamente porque de Él hubimos la naturaleza como los demás hombres; sino que somos tambien hijos de Dios de un modo mucho mas perfecto, porque acaba de engendrarlos á una nueva vida que es la vida cristiana, la vida de la gracia que recibimos al mismo tiempo que la regeneracion. Por eso el Apóstol S. Juan nos hace saber que somos hijos de Dios no solo en cuanto al nombre, sino real y verdaderamente: *Dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus*².

1. Matth. III, 17. — *Et cum ascendisset, inquit Scriptura, de aqua, vidit apertos celos*. Numquid tunc ei celum apertum fuerat, cuius oculi colorum interiora cernebant? Sed ideo celum aperitur ut mysterium baptismatis in hoc declararetur: quia quando homo de baptismo egreditur, tunc ei janua regni celestis aperitur (S. Aug. serm. 29 de Temp.). — Quod vero eo descendente in aquas *cali aperti sunt super eum*, et Spiritu Sancto descendente in eum, Filius Dei est appellatus, sublimitatem Christianæ gratiæ valde commendat, quia in aquis Baptismi et flammæ gladius paradisi nobis in eveludens extinguitur, et paradisi oditus aperitur, et unusquisque baptizatus pignus Spiritus accipiens per adoptionem Dei filius efficitur (B. vov. Carnotensis Episc. serm. de Epiph.).

2. I. Joan. III, 1. — In Jordane igitur baptizatus est Dominus. Mirabilia in hoc flumine sæpius facta esse Scriptura commemorat, inter cætera dicens, Ps. cxi, 3: *Et Jordanis conversus est retrorsum*. Puto autem esse mirabilius, quod Domino Jesu Christo ibi posito factum est. Ante enim retrorsum aque conversæ fuerant, modo retrorsum peccata conversæ sunt. Et sicut tunc impetus fluminis alveum sui cursus perdidit, ita et nunc impetus peccatorum dominium sui erroris amisit. Quod quidem in propheta Elia jam illo in tempore factum puto (IV Reg. II, 8). Sicut enim Elias in Jordane divisionem fecit vadarum, ita et Spiritus Domini in eodem Jordane separationem operatus est peccatorum. Ille stare fluente præcepit, hic crimina. Et sicut sub Elia fluctus primordia fontium, de quibus exierant, petiverunt: ita et sub Christo Domino ho-

Puesto que tal es la significación mística del Bautismo de Nuestro Redentor Jesús, cuya memoria celebramos en este tiempo de la Epifanía, veamos ahora y reflexionemos algún tanto sobre el segundo misterio que conmemoramos.

mines ad originis suae infantiam, de qua fuerant exorti, sunt reversi (S. AMBR. serm. 15. in Epiph.).

Los decretos de la Sabiduría divina escogieron el agua como materia ó instrumento de esta regeneración de la humanidad. Por eso, ya desde los principios ó mejor dicho desde el origen del mundo, nos presenta la Escritura Santa al Espíritu de Dios cerniéndose sobre las aguas, á fin de que, como canta la Iglesia el día de Sabado Santo, su naturaleza adquiriese ya desde entonces un principio de santificación. Las aguas debían servir también á la divina justicia para castigar á la humanidad culpable, ántes de ser empleadas para los oficios á que la Divina misericordia las destinaba. Excepto uno familia, el género humano, víctima de terrible castigo, desapareció bajo las aguas del diluvio. — Sin embargo al terminar tan terrible drama se inicia un indicio seguro de la fecundidad del devastador elemento. La paloma que Noé envía desde el arca de salvación, vuelve á la misma ostentando en su pico verde ramo de oliva, señal de la paz que vuelve á la tierra una vez lavada por el agua. Pero el cumplimiento del misterio anunciado aun se mostraba lejano. Mientras llegaba el día en que se había de realizar, Dios multiplica las figuras destinadas á mantener la esperanza de su pueblo. Por eso llega el pueblo de Israel á la posesión de la tierra prometida, sino despues de atravesar el mar Rojo, y durante ese trayecto misterioso, una columna de nube cubre al pueblo de Israel en su marcha y aquellas aguas benditas á las que debía su salvación. — Únicamente el contacto de los miembros de un Dios hecho hombre podía transmitir á las aguas esa virtud que purifica y tras la cual suspiraba el alma culpable. Dios concedió al mundo su Hijo no solo como Legislador, Redentor, Víctima de salud, sino para ser también el Santificador de las aguas... Huminadas por los rayos brillantes del Sol de justicia, fecundizanse las aguas en el momento mismo en que la sagrada cabeza del Redentor recibe su contacto por medio de la temblorosa mano del Precursor Santo. — Necesario era, sin embargo, que en el preludio de

III. — *La conversión del agua en vino en las bodas de Caná representa el cambio que en nosotros se opera por medio de la Comunión por la que participamos de la naturaleza divina.* — La conversión del agua en vino en las bodas de Caná vino á ser como la prueba final de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. La estrella manifestó esta divinidad á los Magos ó Gentiles. La voz del Padre Eterno se la dió á conocer á los Judíos que se hallaban á orillas del Jordan. En las bodas de Caná se manifestó Él mismo por su propia virtud. Por eso desde aquel momento creyeron en Él sus discípulos. Así también la significación de este milagroso cambio fué lo que determinó de una manera definitiva los designios de Dios sobre el hombre y la conservación de la unión íntima del hombre con Dios. Pues el Señor no solo quiso llamar así á los hombres para que le conociesen y adorasen, sino que ha querido unirlos á Él de tal modo que participen de su propia naturaleza. Tal es el misterio que se ha querido significar por el cambio del agua en vino en las bodas de Caná, misterio que se verifica en nuestras almas por medio de la Comunión.

La Comunión, en efecto, nos une á Dios, no solo aproximandonos á Él, ó sujetandonos al mismo, como sucede por medio de las virtudes teológicas fé, esperanza y caridad; sino que nos une á Dios de tal modo que nos transforma en Él mismo, de la misma manera que en las bodas de Caná se transformó el agua en vino. Este

esta nueva creación interviniera la Trinidad augusta. Abréñse los cielos, descendiendo la paloma, no ya la simbólica de Noé, sino el mismo Espíritu vivificador que confiere la paz y transforma los corazones. Póñase sobre la cabeza del Mesías, cerniéndose al mismo tiempo sobre la humanidad del Verbo encarnado y sobre las aguas que cubren su sacrosanto cuerpo... Una vez cumplido ó llevado á cabo este misterio, el líquido elemento recibe la virtud que purifica. Jesús sale del Jordan, sacando del río, segun expresan los Padres de la Iglesia, regenerado, justificado y santificado el mundo, cuyos crimenes y miseria quedan bajo las aguas sumergidos (Dom Gueranger, *Ann. Liturg.* Tiempo de Navidad, 13 de Enero).

cambio ó transformación nos ha sido revelado por el mismo Salvador cuando dijo : *El que come mi cuerpo y bebe mi sangre permanece en Mí y Yo en él*¹.

Esto es lo que nos enseña la fé. Escuchemos ahora como lo explican los Padres de la Iglesia. S. Cirilo Alejandrino, comentando estas palabras del Salvador, se expresa en estos terminos : « Conviene notar, dice, que Nuestro Señor Jesucristo en este pasaje, no solo ha dicho que permanece en nosotros como el amigo que está junto á su amigo, con relaciones de simple afección ó cariño, sino que permanece con union natural. Pues así como el que introduce en el fuego dos pedazos de cera unidos contempla al breve tiempo, convertidos en un solo pedazo ambos á dos; así tambien el que participa del divino manjar del Cuerpo y Sangre Sacratísimos de Jesús se une íntimamente á Él y Jesús tambien á él². » S. Hilario dice tambien : « Puesto que en el misterio eucarístico nos alimentamos con la carne y sangre del Señor, nadie se atreverá á decir que nuestra union con Dios no es mas que union de voluntad y de amor, pues que sabemos que los alimentos tienen la propiedad de ser asimilados y convertidos en el cuerpo y sangre de quien los recibe; así sucede tambien con este Sacramento, que establece entre Jesús y el hombre una union perfecta y natural³. » S. Juan Crisostomo se expresa en términos análogos : « Sepan los cristianos iniciados á tan sacrosantos misterios, dice, que por medio de la Comunión nos convertimos en una sola personalidad con Jesús, no con union de gracia y amor únicamente, sino con cierta union de naturaleza por la que nuestra carne se mezcla con la suya y El mismo se amalgama con nosotros. Impelido del deseo que tenia de efectuar tan gran misterio, dispuso su cuerpo de manera que pudiera unirse fácilmente con el nuestro⁴. »

S. Cirilo de Jerusalem no usa de menos energia en sus escritos. « De este modo es como por medio de la Eucaristía nos vemos

1. Joan. VI, 53. — 2. Comment. in Joan. — 3. De Trinit. lib. VIII. — 4. Hom. XLVI, in Joan.

convertidos en verdaderos Cristos, dice, puesto que al recibir tan augusto Sacramento llevamos realmente á Jesús en nuestro cuerpo, cumpliéndose entónces realmente la sentencia del Apóstol S. Pedro cuando dijo que *somos participantes de la naturaleza divina*. Admitidos á tan divino misterio por la infinita misericordia de Dios, añade el mismo Padre, nos hacemos unicorporales, casi consanguíneos con Jesús¹. »

Voy á permitirme citar, sobre este asunto, la atrevida frase de Bossuet : *Este es mi Cuerpo* : aquí es, por tanto, dice el sabio Obispo, donde se realiza y consuma nuestra union con el Salvador : su Cuerpo no es ya suyo, sino nuestro : nuestro cuerpo ya no nos pertenece á nosotros sino á Jesús. Este es el misterio del goce. El misterio del Esposo y la Esposa. Escrito está ; *El cuerpo del esposo no está ya bajo su poder, sino bajo la potestad de la esposa*. Iglesia santa, Esposa inmaculada del Salvador, almas cristianas que le escogisteis por Esposo en el Bautismo, en corroboracion de aquellas mutuas promesas ; miradle á ese Cuerpo Sacrosanto del Esposo, contempladle sobre la Santa Mesa, en que acaba de ser consagrado ! ya no se pertenece á sí mismo, sino á vosotros. *Tomadle*, dice, puesto que es vuestro : *Este es mi Cuerpo que por vosotros entregué* ; tenéis sobre él un derecho real, pero vuestro cuerpo tampoco os pertenece ; Jesús lo quiere poseer. De este modo permaneceréis unidos cuerpo con cuerpo, sereis dos en una sola carne, que es en lo que consiste el derecho de la esposa, y el cumplimiento de este casto y divino consorcio².

« En los transportes del humano amor ¿ quién ignora que quisiera uno incorporarse á ser posible con el objeto amado, y como decia un poeta, arramar hasta el ser á quien uno ama para poseerlo, para alimentarse, para unirse, para vivir en él ? Lo que en el amor material es furor é ímpotencia conviértese en verdad y sabiduría en el amor divino de Jesús : *Tomad y comed, este es mi*

1. Catech. myst. IV. — 2. I Cor. VII, 4. — 3. Luc. XXII, 19 ; I Cor. VI, 16.

Cuerpo : devoradle, tragadle, no una parte, no un pequeño trozo, sino todo entero.

Mas para esto es necesario que el espíritu se una ; pues ¿ de qué sirve en verdad, que se una el cuerpo si el alma permanece impasible ó indiferente? *Él que está unido al Señor y permanece unido á Él, forma con Él un solo espíritu* ¹. No tiene mas que una sola voluntad, un mismo deseo, una única felicidad, un mismo objeto, una misma vida con el Señor ². »

1. I. Cor. vi. 17.

2. *Médit. sur l'Évang.* la Cène, I. part. 24^e jour. — Nec dubitandum, carissimí, quia ipse aquas traduxit in vinum, qui eas ab initio concrevit in nives, duravit in glaciem, Ægyptiis vertit in sanguinem, et Hebreis sitientibus manare arida de rupe præcepit, quæ innumerabilium multitudinem populorum stillicidio novi fontis vice maternorum uberum nutriebat. Quid primum stupeas, quid mireris vinum de aqua, an aquam de petra? Sed nulla te, quicumque inter ista cunctaris, infidelitas turbet, quod dubium non est ad nutum Creatoris creaturarum elementa pendere. Aut cur non credamus virtute dominica vinum fieri potuisse de aqua, cum nobis operante Deo fomentis imbrum terræ de gremio per ministeria vinearum aqua surgat in vinum? (S. MAXIM. Episc. Taurin. de Epiph. Hom. 1). — Quid mirum, si Dominus omnium propter hominem aquas vertit in vinum, qui et hominem conderet, terram transformavit in carnem? Quid mirum, si ejus jussu aqua melliores proficit in saporem, cujus operatione cum amora esset in Mara bibitoris populis ligno medicante dulcata est, cujus imperio etiam ad sitientibus in eremo non deesset, concita prosilivit et petra? Et ibi quidem per Moysen aqua procedit et saxo, ubi adhuc figura spiritualis est poculi : hic vero per Christum efficitur vinum, ubi jam vera est bibentium salus (Id. Hom. 6. de Epiph.). — Qui panes quinque fragmento profuo, et furtivo incremento, ad quinque millia hominum tetendit, et dilatavit saginam; potuit augmentis succrescentibus ad nuptiarum festa vini ampliare, et perpetuare mensuras. Sed aqua in sanguinis erat convertenda mysterium, ut mera pocula de vase corporis sui Christus bibentibus propinaret: ut impletet illud propheta, Ps. xxii, 5: *Et calix tuus inebrians quam præclarus est!* (S. PETR. CHRYSOL. de Epiph. serm. 5). —

Tal es el tercer misterio figurado por el tercer milagro cuya memoria se celebra en el día y tiempo de la Epifanía, et que, por lo tanto, debe con los dos anteriores, ocupar toda nuestra atención durante este tiempo. Aún cuando, para hablar de tan grande misterio, haya hecho uso de las palabras autorizadas de los mas ilustres doctores, considero y comprende que esas mismas palabras no son dignas en manera alguna de tan augusto asunto. Por lo que os suplico suplais, con las reflexiones que os dicte vuestra piedad, aquello que al humano lenguaje no le es dado expresar.

Conclusion. — El tiempo de la Epifanía al recordarnos los tres milagros con que le plugo al Señor manifestar á los hombres su divinidad antes de comenzar la predicacion del Evangelio, viene tambien á ponernos de manifiesto las tres misteriosas etapas por las cuales el hombre del estado natural pasa al sobrenatural que Dios le ha destinado por su infinita misericordia, puesto que, ni aún despues de su creacion, tenia á dicho estado derecho por concepto alguno. En la primera etapa el hombre, llamado por Dios acude á Él para adorarle, del mismo modo que los Magos acudieron á Belen para adorar á Jesus. En la segunda, el hombre, que permanece fiel, despues de recibir el Bautismo, es proclamado hijo adoptivo de Dios, del mismo modo que Jesus, despues de ser bautizado, recibió del Eterno el testimonio de que le llamase Hijo suyo muy amado. En la tercera etapa, por ultimo, el hombre despues de haber sido llamado por Dios y adoptado como hijo por el mismo, unese á ese mismo Dios por medio de la comunión, hasta el punto de hacerse partícipe de la divina naturaleza y transfor-

Mystice vero aqua in vinum in nuptiis mutata, hoc insinuat, quod quando Deus humanæ nature sociatus est, et facti sunt duo in carne una, Christus et Ecclesia, tunc lex quæ hactenus carnaliter fuerat observata, per dispensationem humanitatis Christi spiritualiter est intellecta. Nos quoque de præterita et insipida veteris hominis vita, per hanc Christi et Ecclesiæ societatem translati sumus in filiorum Dei adoptionem (B. IVON. Carnotensis episc. Sermon. de Epiph. Dom.).

mado en ella como el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná. ¡Cuan magníficos é incomprensibles y magestuosos son estos misterios! ¡Y sobre todo cuan a propósito para conmover nuestros corazones! Meditamos, por lo tanto, con frecuencia sobre los mismos en este santo tiempo de la Epifanía. Si lo hacemos nuestra alma encontrará en esas meditaciones abundantes luces que se irradian de la múltiple manifestación de Dios al espíritu y nuestro corazón estará cada vez mas dispuesto para recibir la comunión eterna en el cielo. Así sea.

TIEMPO DE LA EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Disposiciones necesarias para pasar santamente el Tiempo de la Epifanía.

I. Gozo. — II. Agradecimiento. — III. Temor. — IV. Caridad.

Hemos visto ya uno á uno los misterios cuyo recuerdo conmemora la Iglesia durante el tiempo de la Epifanía y sabemos tambien el significado que respecto á nosotros tienen. Tres son dichos misterios: revelados por medio de los tres milagros de que el Señor, cuando aun permanecía desconocido, se sirvió para manifestar á los hombres su divinidad. Constituye el primero de dichos milagros ó misterios la aparición de extraordinario astro en el Oriente, que con sobrenatural poder atrae hasta Belén tres sabios Magos: este milagro representa nuestra vocación á la verdadera fé. Es el segundo el testimonio que el Eterno Padre da de Jesucristo al ser este divino Redentor bautizado en el Jordán, testimonio que

hace el Señor sensible dejando escuchar desde los cielos su voz augusta proclamando al Mesías: *Hijo suyo muy amado*: con este milagro se viene á significar la adopción de que somos objeto por parte de Dios que nos reconoce como á hijos. El tercero, por fin, es el cambio del agua en vino en las bodas de Caná, primero de los que en su vida apostólica ó de predicación ejecutó Nuestro Señor Jesucristo: dicho milagro pone de manifiesto el cambio que en nosotros se opera por medio de la comunión en virtud de la cual nos hacemos partícipes de la naturaleza divina, y por lo tanto quedamos hasta cierto punto deificados.

¡Sublimes é incomprensibles misterios son estos en verdad! Mas la Iglesia al recordarnoslos ¿se propone algo mas que instruirnos en la religión? Seguramente que si, en primer lugar desea que nos instruyamos en dichas materias, es cierto. Pero no basta conocer á fondo la religión; es preciso practicarla: el practicar la religión se tan esencial como el conocerla; y si es necesario el conocimiento de la misma, este no es útil sino en cuanto nos sirve para practicarla mejor. Hé aquí explicado porque la Iglesia, si bien proponiéndose en primer lugar nuestra instrucción religiosa al conmemorar estos misterios, desea tambien que con ocasión de los mismos y aprovechándonos de sus instrucciones, concibamos sentimientos y adquiramos disposiciones que estén en consonancia con los mismos.

¿Qué disposiciones nos serán necesarias por lo tanto para pasar santamente el Tiempo de la Epifanía, como desea la Iglesia y á nosotros nos conviene?

Quatro principales, á saber: Gozo, agradecimiento, temor y caridad. En el presente discurso me propongo explicar estas disposiciones.

I. — El gozo. — Hé aquí la primera de las disposiciones que debe de anidar en nuestro corazón, durante el Tiempo de la Epifanía. Nada, en efecto, debe regocijarse mas al corazón de todo verdadero cristiano que los tres misterios cuya memoria celebramos, puesto que todos tres hacen brillar la persona de Nuestro Divino